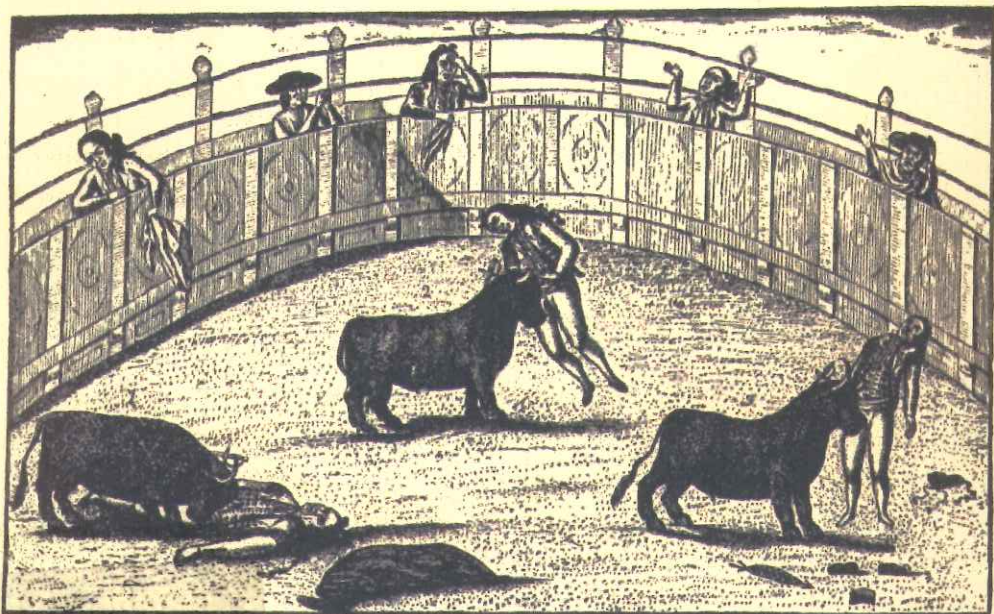


ACTAS DEL SEMINARIO-COLOQUIO SOBRE
LA CRÓNICA TAURINA

PRIMERAS JORNADAS DE COMUNICACIÓN EN LA
REAL MAESTRANZA DE CABALLERÍA DE SEVILLA,
CELEBRADAS DEL 4 AL 6 DE MARZO DE 1998

MANUEL BERNAL RODRÍGUEZ
CARMEN ESPEJO CALA
MARÍA DEL MAR GARCÍA GORDILLO
(EDITORES)



EXPERIENCIA DE UN CRÍTICO TAURINO

por
JORGE LAVERÓN

Aficionado a los toros desde muy niño y aficionado a escribir desde que tenía doce años, muy pronto se aunarán ambas aficiones en una: escritor de toros.

Así, cada corrida de toros o novillada que presenciaba hacía de inmediato la reseña y a continuación un comentario crítico, casi siempre personal; pero sin olvidar las enseñanzas de los mayores, de los vecinos de localidad, o familiares como mi abuelo y mi tío.

Eran todos ellos aficionados de grandes conocimientos, entusiastas del mejor toreo, que valoraban en función de la bravura y presencia del toro, y, que también eran capaces de valorar el mérito de toreros que no estaban en sus gustos; ésta fue mi escuela.

Aquellos grandes aficionados celebraban las grandes faenas de Rafael Ortega y Antonio Bienvenida, de Antonio Ordóñez y Paco Camino; de Gregorio Sánchez y el Viti; de Curro Romero y Rafael de Paula; y también las de Diego Puerta y Miguel Mateo *Miguelín* o aquellos enormes trasteos de Luis Miguel Dominguín llenos de dominio, poder y arrogancia. Pero a mí el que más me gustaba era Manolo Vázquez.

Comencé a colaborar con los medios de información en el año 1973 con un programa taurino de Radio Popular de Ali-

cante, que coordinaba Miguel Lizón, un extraordinario aficionado alicantino, que sabía de memoria la vida, obra y milagros de José Gómez Ortega *Gallito*, más conocido por Joselito, “el coloso de Gelves”

Desde Madrid, los domingos por la noche, mandaba las noticias más importantes, las *comidillas* de la semana, y las reseñas de los festejos presenciados, casi siempre en las Ventas, pero también de Vista Alegre, San Sebastián de los Reyes, Colmenar Viejo, Aranjuez, Alcalá de Henares, etc ...

Miguel Lizón despedía mi charla con un latiguillo bellísimo: «¡Recuerdos a la Cibeles!».

En 1976 comencé a colaborar con el diario *El País* a las órdenes de Joaquín Vidal. Fue una etapa memorable hasta 1980. Sólo puedo decir que aprendí mucho, entre otras cosas a no ser ambicioso. Fue un orgullo escribir en uno de los mejores diarios de España y de Europa.

La siguiente etapa, en otro tono, fue fascinante: la prensa local. El semanario *Cisneros* que editaba la Diputación Provincial de Madrid, hoy Comunidad Autónoma. La información taurina y también la crítica gastronómica, el ciclismo, el boxeo, los conciertos de rock y el flamenco, otra gran pasión, tuve que cubrirla gracias a la confianza que me dieron periodistas como José María Sanmillán, Ricardo Martín Rodríguez, Carlos Santos y Felipe Mellizo.

Al convertirse Madrid en Comunidad Autónoma –y todavía no sé por qué– desapareció la revista.

A continuación volvía a la tarea diaria en *Diario 16* y en la agencia Colpisa. En ambos medios como crítico e informador taurino.

En *Diario 16* puedo decir que he vivido momentos muy buenos, buenos, regulares, malos y malísimos.

He trabajado con hombres de la clase y categoría de Ignacio Álvarez Vara *Barquerito*, Alfonso Navalón y José Castro.

La crítica taurina es un género periodístico muy lúcido,

muy literario, muy libre. La crítica ideal es la que combina la información, más o menos objetiva, de lo ocurrido en el ruedo, con la opinión.

Otra labor, que como crítico taurino, aficionado a los toros, y en cierto modo historiador he desempeñado, ha sido la de escribir libros. El primero fue un reportaje amplio sobre la retirada del maestro madrileño Antonio Chenel *Antoñete*, que se convirtió en un librito homenaje a la trayectoria de este torero singular. El segundo fue un trabajo que realizamos entre cuatro amigos: Mariano Navarro, periodista y crítico de arte; José Suárez-Inclán, profesor de historia y Vicente Lorca, ganadero. Cada uno escribió un pequeño ensayo sobre diversos aspectos de la Tauromaquia: el público, la historia, el toro y el torero. Su título: *A los toros*, tuvo a bien prologarlo el maestro Joaquín Vidal.

Luego he escrito tres libros con el afán de hacer llegar a todos los públicos la historia del toreo, la lidia y el toro de lidia.

Puedo decir que ha sido una experiencia apasionante y estrechamente ligada al periodismo.

Para terminar esta relación quiero referirme brevemente a los críticos taurinos que más han influido en mi manera de entender los toros.

En primer lugar Gregorio Corrochano, uno de los mejores críticos de todos los tiempos. El estilo de Corrochano no quedaba sólo en dar una impresión de la corrida, sino que explotaba el tema literariamente y además añadía su conocimiento de la técnica con un claro juicio crítico.

Federico M. Alcázar es uno de los grandes críticos taurinos. Escribió en el diario *La Voz* y posteriormente en *Madrid*.

R. Capdevila, era la firma de Celestino Espinosa, crítico del diario *Arriba*, que destacó por su formación literaria, estilo culto y juicio independiente.

Antonio Díaz Cañabate, el gran escritor costumbrista, fue

aficionado a los toros desde temprana edad, sin embargo no comenzó a escribir hasta después de la guerra. Sus crónicas están llenas de gracia e ingenio.

Ricardo García *K-hito*, escritor de enorme ingenio y gracia, fundador y director del Semanario *Digame*.

César Jalón *Clarito* fue un escritor inteligentísimo, de pluma ágil, alcanzó gran popularidad y llegó a ser el crítico taurino más leído de su tiempo.

José María del Rey *Selipe*, abogado, fue un crítico tan solvente como respetado.

Julio de Urrutia, un crítico honesto y ponderado, cuya obra quedó reflejada en el diario *Madrid*, y en la revista *Actualidad Española*.

También es interesantísimo el escritor mallorquín Guillermo Sureda, que escribió muchos años en el *Sábado gráfico*.

De los contemporáneos quiero mencionar a los fallecidos Vicente Zabala, uno de los grandes maestros de la crítica, y a Carlos de Rojas. Y de los que están en activo a Joaquín Vidal y a Ignacio Álvarez Vara *Barquerito*.

Tampoco quiero olvidar a la crítica taurina mexicana y francesa. De México al fallecido Pepe Alameda y al crítico del periódico *La Jornada*, José Cueli. De Francia a los fallecidos Claude Popelin y Jean Pierre Darracq *Tío Pepe*.

Ha sido un gran honor para mí intervenir en estas jornadas y os animo a profundizar en el estudio del periodismo taurino, un género apasionante, y todavía por descubrir a pesar de sus muchísimos años de historia.

Muchas gracias.